

UNA IMAGEN DE SIMÓN GABILÁN TOMÉ Y UN RETABLO DE FERNANDO GABILÁN SIERRA EN LA IGLESIA DE CASTILBLANCO (ÁVILA)

FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA

RESUMEN

En este artículo se documentan una imagen de Santa Agueda, realizada por Simón Gabilán Tomé, hacia 1774, para la parroquia de Castilblanco (Ávila) y un retablo de madera, en blanco, realizado, por el hijo del anterior Fernando Gabilán Sierra, hacia la misma fecha y para la misma Iglesia.

ABSTRACT

Firstly this article presents documents which prove that the statue of Saint Agueda was created by Simón Gabilán Tomé, circa 1774, for the parish church of Castilblanco (Ávila) and secondly, an unpainted wooden altar was made by Simón Gabilán Tomé's son, Fernando Gabilán Sierra, at about the same time and for same church.

Las iglesias abulenses, durante el barroco, llenaron sus retablos de imágenes muy realistas que animaban los templos y provocaban el sentimiento de los fieles desde sus dorados y deslumbrantes hornacinas. Los fervientes parroquianos procuraban tener en su iglesia las imágenes de los santos de su devoción para ubicar en ellas el destino de sus rezos y hacerlas sujetos de su actividad litúrgica, procesiones y demas ceremoniales.

En Ávila nunca hubo más talleres de escultura con una actividad más intensa, ni una clientela más numerosa. Eran talleres provincianos sin demasiada calidad artística pero que cubrían, de sobra, las necesidades de los clientes, que no escatimaban medios para que sus templos tuviesen las imágenes propias de la mayor perfección artística posible, siempre en mayor gloria de Dios. En este afán de halagar a la divinidad y a los santos algunas comunidades buscaban talleres más reconocidos fuera de la diócesis, en Salamanca, Valladolid, Madrid, etc.

Hay imágenes que aglutinaban los deseos compartidos por grupos que tenían intereses comunes, como San Isidro que recogía la devoción de los agricultores, o San Antón de los ganaderos. Entre todas ellas destacaba, con creces, Santa Águeda ⁽¹⁾ por la trascendencia social que tenía la devoción que despertaba entre las mujeres que aprovechaban cierta holgura permitida por la Iglesia en su culto, para organizarse en torno a la santa en una cofradía con autonomía total. Las fiestas de “las águedas”, que así se llamaba a las cofrades, eran muy particulares en la conmemoración de la patrona, se rechazaba a los hombres en las celebraciones, e incluso en algunos casos las mujeres vestidas de hombres cometían ciertos desmanes, como podemos ver en distintos documentos, motivo muy censurado y penalizado por los curas-párrocos. No es difícil ver en estas acciones femeniles precedentes lejanos de los movimientos feministas posteriores. Eran actuaciones feministas que, entre bromas y veras, tenían como objetivo identificarse en una sociedad fuertemente dominada por los varones.

En las iglesias de la diócesis abulense hay muchas imágenes de Santa Águeda, entre todas ellas queremos destacar aquí la que está situada en la hornacina izquierda del retablo mayor de la iglesia parroquial de Castilblanco (Ávila) ⁽²⁾. Es obra de

(1) Santa Águeda o Ágata fue una mártir cristiana originaria de Catania. Era tan bella que, al parecer, el prefecto romano de Sicilia quiso seducirla. Águeda se negó y por eso fue enviada a un lupanar donde conservó milagrosamente su virginidad. Fue sometida entonces a suplicios crueles, atada a una columna un verdugo le retorció los senos con unas tenazas hasta arrancárselos. S. Pedro la visitó en su mazmorra y la curó las heridas. Después volvió a ser condenada y arrojada sobre ascuas hasta que murió mientras daba gracias a Dios.

Es protectora de Sicilia. Se invoca a Santa Águeda contra las erupciones volcánicas, contra el rayo, los incendios y los temblores de tierra. También es patrona de las nodrizas y los fundidores de campanas. Su culto está muy extendido por Italia, Francia y España. Su fiesta se celebra el día 5 de febrero.

Santa Águeda aparece representada como una joven que lleva en una bandeja sus dos senos arrancados o con unas tenazas. Se ha representado frecuentemente su martirio y menos su curación por San Pedro. También aparece como vírgen victoriosa que lleva una palma, y como protectora contra el fuego, en cuyo caso porta una antorcha, un bastón en llamas o una vela con la que intenta extinguir el incendio.

(2) Nosotros hemos visto la imagen en el retablo mayor, pero según información de algunos vecinos del pueblo, está allí desde hace poco tiempo, su lugar habitual era una de las hornacinas del retablo que está adosado al muro izquierdo de la iglesia (al cual nos referimos más adelante) junto a la Virgen y a la imagen de San Sebastián que hemos documentado como obra de Pedro Losada según figura en las cuentas parroquiales de los años 1765-1767 en las que se dice: “También se pasan en data mil y treinta y dos reales vellón que tuvo de coste hacer un San Sebastian de bulto con su escultura y encarnación dorar lo interior del sagrario y estofar sobre oro a Nuestra Señora.” La imagen de la Virgen del Rosario se debió hacer poco después de 1770 puesto que hay un documento fechado el 22 de octubre de 1770 en el que se pide hacer dicha imagen, dice así: “El infraescrito cura propio de la parroquial de Muñogrande certifico que en la de mi anejo Castilblanco se hace preciso para el adorno de uno de los altares colaterales de ella y estimular la devoción de los fieles fabricar un imagen de Nuestra Señora del Rosario que sea de vestiduras, para todo lo cual son necesarios 400 reales. Archivo Dicesano de Avila. Legajo corto 288.

Después en las cuentas de 1773-1775 se dice también: “Y ten es data doscientos veinte reales pagados a Pedro Losada maestro pintor y dorador por hacer dicha imagen de escultura y estofarla, consta de recibo”.

Anterior a este retablo y a las imágenes de Santa Águeda y San Sebastián debió haber otro con otras imágenes de los mismos santos, puesto que en el inventario que se hace en el año 1732 de la iglesia de Castilblanco queda reflejado lo siguiente: “Así mismo se pone en el inventario otro altar colateral enfrente del de arriba (se refiere a otro que viene inventariado) de madera pintada y en el hueco del Cristo Crucificado

Simón Gabilán Tomé según se documenta en las cuentas parroquiales de Castilblanco de los años 1773-1775, en las que figura una partida de: “ochenta y siete reales que suplió la iglesia para acavar de pagar una imagen de Santa Águeda cuio resto, pagaron los vecinos consta recibo dado por Simón Gavilán vecino de Salamanca”⁽³⁾.

Se trata de una imagen de madera que tiene un metro de altura aproximadamente. Representa a la santa de pie, sujetando con la mano izquierda un plato con los pechos cortados, como es tradicional en sus representaciones. El brazo derecho cae a lo largo del cuerpo y con la mano sostiene la palma del martirio, actualmente mutilada. La santa está vestida con túnica y una especie de casaca con el talle muy ajustado; sobre el hombro tiene un manto que le cae hasta el suelo por la espalda. Lleva como adorno un collar y un sencillo tocado sobre la cabeza que sujeta el cabello. Los pliegues de las telas están poco trabajados, salvo en el manto que son más abultados y ondulados, los demás son muy verticales y simples. El estudio anatómico está bien proporcionado, quedan al descubierto manos y cabeza, en ésta la cara, ligeramente redondeada, tiene superficies muy tersas, la boca pequeña y la nariz bien formada. En general prescinde del detalle igual que en los cabellos que están poco elaborados. Las manos resultan demasiado grandes, aunque están bien labradas. El estudio psicológico se basa en la mirada que sale de unos ojos grandes y se pierde al frente. El estofado es de buena calidad, aunque la pintura está muy deteriorada. Posiblemente sea obra de José González que trabajaba en el taller de Simón Gabilán Tomé. Predominan tres colores que son el rojo del manto, el azul de la túnica, y el amarillento de la casaca, ésta es la prenda más adornada con ramilletes de flores multicolores, distribuidos por toda la superficie; también los bajos de la túnica y del manto se adornan con franjas doradas. La ornamentación está hecha a punta de pincel y rajados. Las encarnaciones son muy brillantes, con colores muy acentuados en los pómulos.

La imagen parece muy bien plantada. El cuerpo describe una ligera curvatura, dando sensación de serenidad y aplomo que unido al ademán y vestimenta hace que tenga un porte muy elegante. En realidad sigue las formas que se hacen corrientes, durante el barroco español, para la representación pictórica o escultórica de algunos santos que parecen de la clase nobiliaria.

Esta escultura de Santa Águeda recuerda a la de Santa Bárbara que hay en la iglesia de Santa María de la Hiniesta (Zamora), que hizo también Simón Gabilán hacia 1754 junto con las de San Antonio de Padua, San Antonio Abad, San Roque y San Sebastián, según documentan Alfonso Rodríguez G. de Ceballos y José

de bulto con sus enaguas de tafetán azul con puntos de seda negras y en dicho hueco dos pinturas en el respaldo que hace dicha tabla la una de Nuestra Señora y la otra de San Juan. Y a los lados de dicho retablo sobre dicho altar dos efigies de bulto la una de San Sebastian y la otra de Santa Águeda.”

Castilblanco es un pueblo situado cerca de la carretera de Avila a Salamanca. Tiene una iglesia parroquial de pequeñas proporciones en la que hay tres retablos, el mayor y otros dos adosados a cada uno de los muros laterales del templo. Tanto el mayor como el lateral izquierdo están sin dorar.

(3) Archivo Diocesano de Avila. Libro de Fábrica n.º 4 de los años 1751-1850, de la parroquia de Castilblanco, f. 63

Ramón Nieto González ⁽⁴⁾. No obstante la santa Águeda de Castilblanco nos parece más lograda que las imágenes de la Hiniesta, posiblemente al ser de la última época del escultor está mejorada por la experiencia acumulada en cada uno de los artesanos del taller de Simón Gabilán, que como sabemos fueron su hijo Fernando, Santiago Sierra y Juan Alvarez, también familiares suyos, Manuel Piedra y José González.

La representación de Santa Águeda de Castilblanco, no deja de ser otra muestra más de las muchas obras de escultura que salían de los talleres de imagineros barrocos españoles, llenas de un realismo singular que buscaba impactar en las gentes devotas del pueblo. Dentro de la obra de Gabilán Tomé es una manifestación de su labor como imaginero, tiene más entidad que las de Santa María de la Hiniesta que como bien dicen Rodríguez G. Ceballos y Nieto González “son manifestativas de un estilo estandarizado e impersonal”. Tiene menos empaque que las imágenes de San Fernando y San Baudilio que están en la fachada de la Capilla de la Venerable Orden Tercera y de la Iglesia de San Boal, respectivamente, en Salamanca, ambas atribuidas al escultor de Toro por Rodríguez G. de Ceballos y Nieto González, posiblemente porque éstas son de piedra y el contexto en el que figuran es favorecedor. Pero sí tiene la gracia de alguna de las figuras que esculpió en los relieves de los retablos de la iglesia de Corrales del Vino (Zamora). De cualquier manera la Santa Águeda de Castilblanco es una creación de la última época del escultor, recordemos que murió en 1781, que queda muy lejos de aquellas grandes obras que hizo Simón recién llegado a Salamanca por 1750.

Por las fechas que hizo Simón Gabilán la escultura de Santa Águeda para Castilblanco, su hijo Fernando Gabilán Sierra hizo un retablo para la misma iglesia parroquial tal como podemos documentarlo en las cuentas de fábrica parroquiales de los años 1773-1775, en las que figura una partida de “mil y ochocientos reales y doce maravedies que atenido de costa un retablo nuevo que se hizo para dicha iglesia consta de recibo dado por Fernando Gabilán Sierra escultor de la ciudad de Salamanca” ⁽⁵⁾.

El retablo está adosado al muro izquierdo de la iglesia. Tiene la advocación de la Virgen del Rosario y al haberse quedado sin dorar muestra sin tapaduras cada uno de sus elementos arquitectónicos y ornamentales. Está hecho de madera. Consta de banco, un cuerpo y ático, dividido en tres calles. El banco tiene en el centro el sagrao y a ambos lados se decora con tableros tallados con ornamentación de tema vegetal. El cuerpo del retablo tiene en la calle central una gran hornacina sobre un conjunto de nubes esculpidas que aparentan un celaje, ésta sobresale mucho del conjunto, casi queda exenta. A ambos lados unas columnas enmarcan el espacio que se adorna en la parte superior con motivos avolutados. En las calles laterales hay hornacinas redondeadas en la parte superior. Son poco profundas, por eso tienen mén-

(4) Alfonso Rodríguez G. de Ceballos y José Ramón Nieto González. Aportaciones a Simón Gabilán Tomé. Archivo Español de Arte. Año 1981. pp. 29-60.

(5) Archivo Diocesano de Avila. Libro de Fábrica n.º 4 de los años 1751-1850 de la parroquia de Castilblanco.

sulas para ubicar las imágenes. Una columna grande, a cada lado del retablo, determina las calles. Las columnas son de fuste acanalado las laterales y liso las centrales, ornamentado con un único adorno, formado por temas vegetales, que está colocado hacia el centro de cada uno de los fustes. El ático se forma por una caja, encuadrada por columnas, que sirve para ubicar en ella un relieve que representa a dos personajes religiosos, uno está genuflexo. A ambos lados dos arbotantes y arriba un aparatoso medallón con rayos, rematan el conjunto. La planta del retablo se distingue porque la calle central se adelanta con respecto a las laterales que están oblicuas con ella. Este retablo tiene algunas cosas comunes con los otros que se hicieron en el taller familiar, por ejemplo los adornos de las columnas recuerdan algunos utilizados en el retablo de la capilla de la Venerable Orden Tercera, aunque está más cercano a los retablos de Corrales del Vino (Zamora), incluso el relieve del ático tiene semejanzas con los dos retablos zamoranos. Es una muestra de un tipo de retablo que se hace en la zona de Salamanca durante la segunda mitad del siglo XVIII, principalmente en las décadas de los 60 y 70. Sus principales artífices fueron los maestros Agustín Pérez Monroy y Miguel Martínez, suyos son varios retablos abulenses de la zona cercana a Salamanca, por ejemplo el mayor de Rasueros y los colaterales de Muñosancho y de Viñegra del Moraña, que son obra de Miguel Martínez. El mayor de Pascualcobo y los colaterales de Berlanas son de Agustín Pérez Monroy y el mayor de la iglesia de San Cipriano en Fontiveros que es de los dos⁽⁶⁾.

En realidad se trata del último tipo de retablo barroco que ya apuntaba hacia el neoclasicismo, después de los de columnas salomónicas y de los que impusieron los Tomé.

(6) Francisco Vázquez García. El retablo barroco en las iglesias parroquiales de la zona norte de la provincia de Avila. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía. Colección Tesis Doctorales. 1991.



Lámina 1.

Castilblanco (Ávila). Iglesia parroquial.
1. Santa Águeda por Simón Gabilán Tomé.
2. Retablo por Fernando Gabilán Sierra.

